



**Grupo de Epistemología
de la Sociedad de Científicos Católicos de España**

**EL LÍMITE MENTAL
FE, RAZÓN E INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

JOSEPH RATZINGUER Y LEONARDO POLO, EN DIÁLOGO

Grupo de Epistemología
de la Sociedad de Científicos Católicos de España

EL LÍMITE MENTAL
FE, RAZÓN E INTELIGENCIA ARTIFICIAL
JOSEPH RATZINGUER Y LEONARDO POLO, EN DIÁLOGO

© amigosdelavirgen.org

© Domingo Aguilera (Coord.)

© Inmaculada Lizasoain

© Santiago López-Linares

Editorial: Amigos de la Virgen

ISBN: 978-84-126493-4-5 de la edición digital

Maquetación: Fernando Sanz

Diseño de cubierta: Alborum

Foto de la portada: Domingo Aguilera

Impreso en septiembre 2024

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión de ninguna o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, registros, descargas, grabaciones u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del copyright.

EL LÍMITE MENTAL
FE, RAZÓN E INTELIGENCIA ARTIFICIAL
JOSEPH RATZINGUER Y LEONARDO POLO, EN DIÁLOGO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: LOS PROTAGONISTAS

EL ENTORNO

Teología y filosofía

LOS PROTAGONISTAS

Joseph Ratzinger

Leonardo Polo

SEGUNDA PARTE: TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO DE LEONARDO POLO

Niveles de conocimiento

Intelecto agente y persona

El conocer

Itinerario de la razón a la fe

EL LÍMITE MENTAL

El límite mental

Método del abandono del límite mental

Resumen

TERCERA PARTE: CASOS PRÁCTICOS

COMPARACIÓN DE TRES CASOS

- 1) El pecado original y el límite mental
- 2) El conocimiento de Dios como persona
- 3) La pretensión de sí

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y EL LÍMITE MENTAL

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

APÉNDICE 1: Documentos de Benedicto XVI sobre razón y fe.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo del grupo de Epistemología de la Sección Española de la Sociedad de Científicos Católicos (SCCE) es aportar unos puntos de reflexión sobre el conocer humano que afectan a la ciencia como tal y a las personas que la desarrollan.

Se ha discutido mucho sobre si entre la fe y la ciencia hay oposición o no. Desde el lado de la teología es claro que no y que el conocer superior es la teología. Desde el lado de la ciencia se argumenta que Dios no debe entrar en las investigaciones científicas. ¿Hay conflicto entre ciencia y fe? No. El conflicto está en el propio acto de conocer y esto sí que afecta a los científicos. Exponer esta tesis es lo que nos proponemos en este trabajo.

Para ello vamos a establecer un diálogo con dos personajes especiales. Uno de ellos es muy conocido y apreciado por ser una cima de la teología del siglo XXI: Benedicto XVI. El otro es un filósofo español del siglo XXI llamado Leonardo Polo, que aporta una Teoría del Conocimiento muy elaborada y congruente con el ser de la persona humana.

La razón por la que hemos escogido estos dos personajes es que, partiendo de dos disciplinas distintas, teología y filosofía, llegan a posiciones congruentes y complementarias entre sí. Los dos consideran a la persona como un ser trascendente.

Hemos seleccionado diez discursos de Benedicto XVI en los que trata este tema de fe y razón. Están clasificados por fecha en el Apéndice 1. Para no extendernos demasiado hemos tomado los tres más significativos, que engloban a la mayoría, para profundizar en ellos.

Es necesario recordar que lo que aquí exponemos está limitado por el tiempo y por la precisión y amplitud de los temas a tratar. Quedan muchos temas abiertos y muchas cuestiones sin resolver, pero al menos vamos a intentar poner unos puntos firmes en este bosque tan expansivo del conocer científico.

PRIMERA PARTE: LOS PROTAGONISTAS

EL ENTORNO

El pueblo judío vivió durante más de mil ochocientos años aglutinado por una esperanza: la tierra prometida y la promesa de un Mesías. Con la llegada de Jesucristo se cumplieron los tiempos y cambió el escenario. Los cristianos ya no estaban ligados a un Libro sino a un Salvador.

El encuentro con la cultura griega de Pablo de Tarso, un judío de la secta de los fariseos, no fue decidido por él, sino que, a pesar de rechazar la cultura griega, tuvo la visión de un macedonio que le llamaba y él acudió. El encuentro con esa cultura no fue una casualidad sino una causa importante y fundamental para el desarrollo del cristianismo, como lo expuso Benedicto XVI en su discurso de Ratisbona. El cristianismo nació en la Sinagoga, pero el mensaje de Cristo no cabía en ese recipiente de casi dos mil años de judaísmo, por lo que tenía que abrirse a todo el universo y lo hizo a través de la cultura griega.

Sólo el cristianismo introdujo la razón como parte integral de su

ser. Otras culturas de esa época consiguieron grandes descubrimientos, pero sucumbieron ante otras más fuertes. Las otras religiones del Libro continuaron con su fideísmo hasta nuestros días.

Fueron los cristianos los que crearon las universidades y los hospitales como una forma concreta del cuidado del "otro", que es una seña de identidad propia del cristianismo. Así, en todas las universidades se cultivó la teología como el saber más elevado y la filosofía como el fundamento de las ciencias.

Hoy en día las cátedras de teología han desaparecido de la mayoría de las universidades, permaneciendo casi exclusivamente en las universidades eclesiásticas. Pero al abandonar el mundo universitario sus raíces teológicas, ha abrazado, en su mayoría, el subjetivismo que, junto con el exacerbado predominio de los modelos matemáticos, parece que ha perdido los límites de la realidad.

En los últimos siglos, el crecimiento de Escuelas de Ingenieros y facultades técnicas ha sido enorme, lo que, por un lado, ha contribuido a elevar enormemente el nivel de vida de la sociedad occidental y, por otro, a incrementar la demanda de científicos en todos los ámbitos de la ciencia, la cual también se ha multiplicado con la aparición de otras nuevas disciplinas.

Teología y filosofía

En el ámbito teológico, es en el siglo XIII cuando aparece una figura extraordinaria llamada Tomás de Aquino que fijará unas líneas maestras congruentes muy adecuadas para explicar la fe.

Por otra parte, la filosofía prevalente en esos años es la llamada realista que, partiendo de los filósofos griegos, es con la que se conjuga mejor la teología del Aquinate.

Sin embargo, ya a partir del siglo XIV aparecen nuevas filosofías que se van separando del realismo y que se desarrollan en base a "contestarse" unas a otras. En ese momento comienza la separación de la filosofía realista y se van sucediendo distintas propuestas que van creando escuelas de pensamiento que, a su vez, van influyendo en la sociedad. Pero es en el siglo XIX cuando emerge el alemán Hegel, una figura muy influyente en el pensamiento de la época, cuya propuesta es que la filosofía ha de ser exclusivamente racional. "Porque es únicamente desde la razón como el ser humano llega a conocer la verdad", en palabras del propio Hegel.

Este idealismo dará como frutos el marxismo, el nihilismo, el relativismo y será el padre de los actuales movimientos 'woke'. Todos ellos niegan la trascendencia del hombre y se centran en el "yo" como el sujeto de la modernidad.

Como reacción a esta tendencia idealista y al positivismo científico, aparece también a mediados del siglo XX, entre otras, una corriente personalista que toma alguna parte de Kant y también de Kierkegaard para dar una respuesta no sólo filosófica, sino también cosmológica y política, que proteja a la humanidad del marxismo y restañe las heridas del horror de la guerra. Así, esta corriente personalista tiene una buena parte de revolución contra el estado de las cosas, actuando sus componentes más como apologetas que como filósofos. Los representantes más sobresalientes de este movimiento son:

Romano Guardini (1885-1968), sacerdote de inspiración agustiniana que con sus conferencias, clases y libros levantó un movimiento muy pujante entre la juventud alemana, es una figura clave de este movimiento. Este sacerdote personalista influyó en varios pensadores de su tiempo, como Josef Pieper, Luigi Giussani y Joseph Ratzinger. En sus escritos trata frecuentemente de la persona, como ocurre por ejemplo en su obra "El Señor. Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo".

Karol Wojtyła (1929- 2005), siguiendo a Max Scheler, pone en el centro de su pensamiento a la persona, que concibe como una acción. La acción se constituye por la razón y la libertad que, para Wojtyła, es la capacidad de autodeterminación.

Joseph Ratzinger (1927 - 2022), al que nos referiremos con más detalle en las siguientes páginas como protagonista principal.

Siendo el siglo XX uno de los siglos más violentos, es también testigo de un acontecimiento muy especial para toda la humanidad: la convocatoria por Juan XXIII del Concilio Vaticano II, que, sin aprobar ninguna Constitución Apostólica sobre el dogma, trajo un mensaje que afectará a toda la humanidad: "La santidad es para todas las personas, con independencia del estado de cada una: soltero, casado, clérigo o religioso".

Este Concilio supuso un cambio profundo, no en la doctrina sino en la concepción del hombre y de la sociedad. La salvación o condenación es una realidad personal que depende de las relaciones personales establecidas entre la criatura y el Creador.

Para este nuevo escenario es fundamental conocer bien qué es la persona, concepto que ya aportó en los primeros siglos la teología católica con los Padres de la Iglesia para rebatir algunas herejías sobre Jesucristo. Este concepto de persona, sin embargo, cayó pronto en desuso y se sustituyó por otro de Boecio, como se indica en **E1**.

LOS PROTAGONISTAS

Joseph Ratzinger

Es un dato, no menor, que los dos Papas que tienen que poner en marcha el Concilio Vaticano II participan filosóficamente de la misma raíz. Son los llamados personalistas, que como ya hemos indicado, nacen para remediar el estado calamitoso en el que se encuentra la humanidad en esas fechas. En ellos la concepción de persona se fundamenta, más que en filosofías al uso, en un sentido trascendental y místico del hombre que lo eleva y separa de las concepciones cada vez más materialistas y reductoras que proponen los seguidores de Hegel.

Tampoco es casualidad, al menos no lo parece, que san Juan Pablo II confiase en Joseph Ratzinger hasta el punto de ser su confidente y amigo al que consulta frecuentemente las cuestiones más complejas. Ratzinger es el Prefecto de la Congregación de la Fe, que tiene que realizar un enorme trabajo para poner en marcha todo un cambio de mentalidad en la Iglesia universal que afectará también a la organización eclesial. Un primer objetivo en esta dirección fue la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, que san Juan Pablo II realizó en 1992.

Al fallecimiento de Juan Pablo II, Joseph Ratzinger -que fue llamado al Concilio como teólogo experto por el cardenal Josef Frings en volver a sus clases de teología en Alemania. Pero esos no son los planes de Dios y es propuesto para dirigir la Iglesia y llevar a cabo el mandato divino de poner en marcha el mensaje de la llamada universal a la santidad. Y acepta. Es el Papa frágil que habla bajo y dice las cosas con esa mirada profunda del teólogo, pero que tuvo la enorme fortaleza de tomar sobre sus hombros los problemas que aquejaban, en ese momento, a la Iglesia, cargando incluso con la cruz de la pederastia.

Defensor de la razón humana, escribe y predica la grandeza de la persona humana, proponiendo como modelo para toda la humanidad a la persona de Cristo. Esta teología, que es congruente con toda la tradición cristiana y la de sus predecesores, recupera el concepto de persona de los primeros padres de la Iglesia superando el concepto de Boecio que la define como "sustancia individual de naturaleza racional". A partir de aquí la persona de Cristo es el objetivo de su predicación. Ver también **E2**.

Gran pensador, aporta nueva luz al concepto de persona: "La persona es la pura relación de lo que es referido, nada más. La relación no es algo que se añade a la persona... sino que la persona

consiste en la referibilidad". ("Introducción al cristianismo", Salamanca, Sígueme, 1970, 152). En otro contexto vuelve a definir a la persona de la siguiente manera: "Se dice de una persona que es aquella que tiene capacidad para creer", por lo que Joseph Ratzinger presenta la persona como un concepto humano-teologal.

Ratzinger centra el diálogo fe-razón en el logos. El 'logos' griego, que es razón, y el 'Logos' de san Juan, que es Palabra de Dios. Funde en el misterio la razón y entiende con la Palabra. Logra así la síntesis de la fe y la razón en el logos.

Él es, según el sentir de muchos, el intérprete más cualificado del mensaje del Concilio Vaticano II y, por lo mismo, una figura que crecerá con el paso de los años.

A él le preocupa, a finales del siglo XX, el porqué del estado de las ideas respecto de la fe, aspecto que trata en varias locuciones, que veremos con más detalle.

Leonardo Polo

La otra figura cuyas ideas vamos a compartir se llama Leonardo Polo Barrena (Madrid 1926 - Pamplona 2013). Polo descubre la profundidad del ser en los comienzos de su carrera filosófica y escribe dos libros: *El acceso al ser* en 1964 y *El ser I: la existencia*

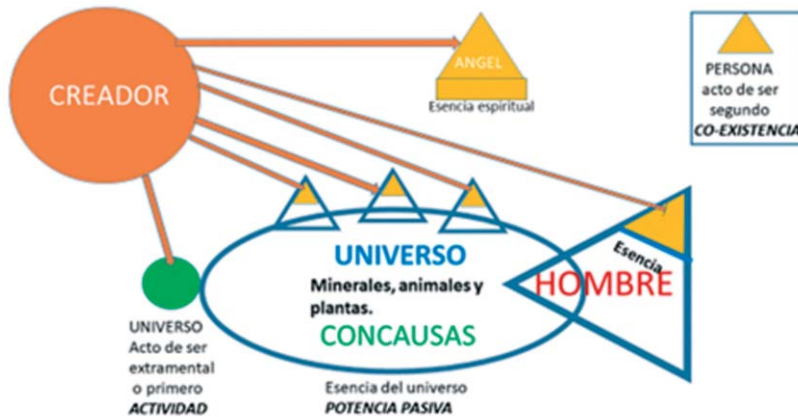
extramental en 1966. En esos años no tiene éxito alguno entre sus colegas. Sin embargo, prosigue en mostrar su "descubrimiento" y desarrolla su pensamiento en más de 27 volúmenes que ocupan 45 libros, abarcando todas las partes de la filosofía.

Leyendo a Tomás de Aquino se da cuenta de que se puede proseguir en su pensamiento. Básicamente descubre que con otra forma de conocer se puede llegar más lejos que el Aquinate.

Polo parte de que hay distintas esencias en la creación y deduce que, por lo tanto, debe haber distintos actos de ser en consonancia con las mismas y así encuentra que hay un acto de ser cuya esencia coincide con su ser, el Creador increado, y dos clases de actos de ser creados:

- El acto de ser del universo, llamado persistencia, que es el que activa la esencia del mismo. La esencia del universo consiste en las cuatro causas, pero actuando conjuntamente como concausas, según Polo. No es una relación causa/efecto que podría ser mono-causa, bi-causal o tri-causal, sino que las cuatro causas intervienen siempre en distintas proporciones, siguiendo al acto de ser. Es el primer acto de ser creado y con él aparecen las dimensiones espacio/tiempo. Este acto de ser está determinado y por lo tanto no es libre.

Esto se representa en el esquema siguiente:



- La segunda clase de acto de ser creado es el acto de ser personal, que tiene como principal característica la libertad y que es un ser-con o co-existente, es decir, que su ser no está completo y terminado en sí mismo, sino que recibe la existencia de otro y libremente acepta esa existencia. En los ángeles, su esencia es espiritual y distinta en cada uno de ellos. En el caso del hombre, su esencia es compartida con el universo. Cada persona humana es un acto de ser creado único y distinto, cuya esencia es recibida de sus padres. En

este sentido todos compartimos la esencia de unos primeros padres creados del universo. Los átomos y partículas son del universo y son para todos los habitantes del universo. Para añadirle más complejidad, la esencia del hombre es dual, tiene una esencia material o naturaleza y una esencia inmaterial, que al estar animadas por un acto de ser personal se comportan de manera superior a cualquiera otra. La influencia del acto de ser, "intimidad personal" o persona, en la esencia inmaterial es evidente. A través de ésta, el acto de ser influye también en la corporeidad.

El esquema de persona que propone Polo es el siguiente:



(Insistiremos con más detalle en los siguientes párrafos. Sólo indicar que las flechas amarillas indican que en el ser humano todo va de lo superior a lo inferior, nunca al revés. El acto de ser-con vivifica a la esencia, la esencia inmaterial

es superior a la naturaleza corporal, etc., y en el caso de la sabiduría tiende al Creador y a través del YO vivifica a la inteligencia y a la voluntad si el YO, libremente, trasciende al acto de ser-con.)

Polo es un filósofo realista, seguidor de Aristóteles y Tomás de Aquino, que afirma que el conocimiento objetivante, -la abstracción- es un conocimiento adecuado para conocer la realidad extramental, pero que está limitado en sí mismo. Por esto, para conocer toda la realidad en su plenitud, es necesario acudir a otro tipo de conocimiento.

El núcleo de su filosofía es utilizar no sólo la abstracción para conocer sino también el conocimiento "habitual" -hábito de los primeros principios, hábito de juicio, hábito de la sindéresis, hábito de sabiduría, etc.- (ver capítulo siguiente). Polo construye un método de conocimiento que llama Abandono del límite mental y que aplica tanto a la metafísica como a la física y fundamentalmente a su antropología que denomina Antropología Trascendental. Con este método muestra que el intelecto humano puede alcanzar metas como el conocer trascendental, que es el conocer propio del acto de ser.

Su aportación más importante es su Teoría del Conocimiento, a la que dedica cuatro gruesos tomos, que es la que utilizaremos en este trabajo. Hoy en día, esos libros son estudiados por gente de diversas disciplinas, incluso por neurocientíficos.

SEGUNDA PARTE: TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO DE LEONARDO POLO

Niveles del conocimiento

El esquema de persona de Polo se basa en su teoría del conocimiento. Polo realiza un análisis filosófico que le permite establecer cuatro niveles jerárquicos en el conocimiento humano. Estos son en orden ascendente: sentidos, razón, hábitos innatos y conocimiento personal.

Conoc Person	<i>Intelecto agente</i>					
Habit Innatos	<i>Sabiduría, Primeros Principi., Sindéresis</i>					
Conocimiento racional o Razón	TEÓRICA		PRÁCTICA		FORMAL	
	Hábito	Acto	Hábito	Acto	Hábito	Acto
	<i>Axiomas lógicos</i>	<i>Razonar</i>	<i>Prudencia</i>	<i>Imperio</i>	<i>Hábitos generalizantes</i>	<i>Actos generalizantes</i>
	<i>Ciencia Conceptual</i>	<i>Juzgar</i>	<i>Sensatez o Sinesis</i>	<i>Juicio práctico</i>		
		<i>Concebir</i>	<i>Saber deliberar</i>	<i>Deliberar</i>		
	Hábito abstractivo					
Acto de abstraer						
Conocimiento sensible o Sentidos	INTERNOS		Superiores		<i>Cogitativa</i> <i>Memoria</i> <i>Imaginación</i>	
			Inferior		<i>Sensorio común</i>	
	EXTERNOS		Superiores		<i>Vista</i> <i>Oído</i> <i>Olfato</i>	
			Inferiores		<i>Gusto</i> <i>Tacto</i>	

(Esquema tomado del libro "Manuales ISCR: Teoría del conocimiento" de Juan Fernando Sellés y Francisco Gallardo, EUNSA, 2019)

Una de las claves que proporciona Polo es la distinción entre "actos de conocimiento", que son operaciones orientadas a conocer "objetos", y "hábitos de conocimiento", que son perfecciones innatas de la persona que permiten conocer los "actos de conocimiento" y están orientadas a "temas". Por ejemplo, mientras que el objeto del "acto de abstraer" es el concepto, que obtiene de la "especie impresa" de los sentidos, el "hábito abstractivo" es una perfección innata que tiene como tema la "abstracción" y que permite que la persona conozca dicho acto.

El "hábito de sindéresis" equivale a lo que hoy en día se atribuye en psicología al "yo" y que permite que la persona distinga y gobierne las potencias del conocimiento racional: razón teórica, razón práctica y razón formal. Hay que tener en cuenta que este hábito tiene dos dimensiones: una cognoscitiva -de la que estamos hablando aquí principalmente- que Polo llama "conocer yo" y otra volitiva -que es la que permite las acciones de gobierno- que denomina "querer yo".

Adicionalmente, dado que el hábito de sindéresis es el ápice de la esencia, la sindieresis tiene como tal una tercera dimensión que hace de puerta, abriendo o cerrando el acceso al acto de ser. Este hábito comunica la esencia y el acto de ser.

Intelecto agente y persona

Hemos comentado que la filosofía tomista establece que toda criatura se compone de un "acto de ser" y de una "esencia".

Tras una revisión histórica y diversos análisis filosóficos, Polo y otros autores han situado al "intelecto agente" -descubierto por Aristóteles- en el nivel del acto de ser humano. Se identifica, por tanto, con la intimidad de la persona humana y no con sus facultades o disposiciones (esencia).

Todo acto de ser personal está conformado por unas perfecciones puras (llamadas "transcendentales personales") que se llegan a conocer mediante el hábito de la sabiduría. Son las siguientes: coexistencia libre, conocer personal y amar personal.

El conocer

La Teoría del Conocimiento parte de que la inteligencia es una potencia y que como tal necesita ser activada dado que de partida es "tábula rasa", pero que una vez activada por el hábito de la síndéresis, es irrestricta. No está limitada en cuanto a los objetos ni

está determinada en cuanto a las formas conocidas; sólo que no puede conocer todo. Esta afirmación rompe con las teorías más clásicas del conocimiento.

A continuación, escucharemos a Polo, entresacando directamente de uno de sus libros algunas ideas:

"Aunque el inteligente sea finito entitativamente considerado, en cambio, el inteligir como tal no puede ser finito. Se dice que el alma es, en cierto modo, todas las cosas en virtud de su inteligir, no en virtud de su esencia. En la infinitud del entendimiento arraiga la aventura del trascender humano" (Polo. L, "EPISTEMOLOGÍA, CREACIÓN Y DIVINIDAD". EUNSA p. 63-64).

"En lo creado sólo el inteligir es infinito. Pero esa infinitud se aprecia mejor en tanto que intrínsecamente remitida a lo primario en el ser. Esto no significa que la inteligibilidad sólo dependa de la mente humana, pues ésta no es creadora, sino especialmente devolutiva; incluso lo objetivado como determinación particular, se devuelve a la realidad física en tanto que está constituida en principios, que se llaman causas predicamentales" (Ibidem. Obra citada, p.68).

Itinerario de la razón a la fe

"Por eso la inteligencia es trascendente, por decirlo así, 'a priori'. Dios está en el principio de la inteligencia: es el principio y el máximo intelectual" (Ibidem. Obra citada, p.65).

"La fe es el hábito infuso y el acto donal que el hombre ejerce respecto de la sabiduría divina revelada. La Revelación es la comunicación de la vida íntima de Dios, de cuya iniciativa viene. Mientras la fe es un acto humano, la Revelación es un acto divino. En virtud de la fe el hombre ejerce el acatamiento debido a Dios que se llama religión. Desde la fe se ha de decir que Dios, como fuente de amor, desea darse a conocer, y el conocimiento verdadero que el hombre tiene de él es la culminación de cualquier otro conocimiento verdadero sobre el sentido de la propia existencia que su mente es capaz de alcanzar" (Ibidem. Obra citada, p.70).

"Sin embargo, incluso sin Revelación divina la religión sería obligada. Por consiguiente, debe admitirse que existe una fe que no es sobrenatural y que, sin embargo, representa la culminación de la intelección humana, sin ser un don añadido a la inteligencia, sino la última fase del desarrollo de la intelección" (Ibidem. Obra citada, p.70).

"De acuerdo con la terminología de la encíclica Fides et ratio de

Juan Pablo II, el acto de fe con que culmina la intelección personal puede llamarse también acto de fe racional. Indicada la índole radical de la intelección, cabe ampliar la investigación hasta el paso de la intelección a la fe que cabe llamar fe pura o sobrenatural, la cual se distingue de la fe racional, porque la primera es un don" (Ibidem. Obra citada, p.71).

"En suma, la fe personal es el saber lúcido, más que objetivable o lógicamente demostrable, de la índole irrestricta de nuestra intelección. Estamos incluidos atópicamente en la máxima amplitud; en Dios nos movemos y existimos y, en consonancia con ello, conocemos la índole inmortal del espíritu humano. Todos esos conocimientos tienen que ver con el futuro, y en este sentido son inagotables" (Ibidem. Obra citada, p.72).

"La fe es una dimensión de la intelección humana con la que ésta va más allá de su limitación y se abre más allá de lo que objetivamente se conoce. La fe en este sentido es esperar lo inesperado" (Ibidem. Obra citada, p.72).

"Por tanto, lo que llamo fe intelectual no consiste en no entender, sino en entender que no se entiende acabadamente, o que no se acaba de entender. El saber implícito en la fe intelectual no es una paralización de la intelección, sino una ilimitada consecución de asuntos entendidos superables" (Ibidem. Obra citada, p72).

"Como se ha indicado, la fe racional no es fruto de la Revelación, sino la actividad superior del entendimiento humano. No es opinión, sino saber atrevido, que va más allá de lo que se sabe según presencia; una confianza en la verdad, un saber valiente en la medida en que se sobrepasa a sí mismo" (Ibidem. Obra citada, p.72).

"La fe intelectual no es principalmente confianza, a pesar de lo que dice Schelling. Es fe porque no es un conocimiento objetivo o determinado, pero no por ello deja de ser saber lúcido hasta el punto de que le basta su lucidez y no requiere demostración lógica o comprobación externa; pero esa lucidez no le basta, y busca más luz" (Ibidem. Obra citada, p.73).

"En cambio, la fe en la Revelación no es resultado de búsqueda alguna, ni es un saber lúcido para nosotros. La fe en la Revelación es acatamiento intelectual de lo que no podemos ni podremos saber por nosotros mismos más que si lo acatamos. La fe en la Revelación acata personalmente la autoridad de una persona. Por tanto, es primero y principalmente creer a Dios por ser quien es; en cambio, la fe intelectual no es primero creer a Dios, sino creer en lo que cabe averiguar cuando se va más allá de las evidencias objetivas" (Ibidem. Obra citada, p.74)

EL LÍMITE MENTAL

El límite mental

"Según esta descripción de la filosofía, no es nada extraño que uno de los temas más relevantes de la meditación filosófica sea la presencia mental. Por mi parte me he ocupado hasta el momento de poner de manifiesto el carácter limitado de la presencia mental humana debido a que tiene por requisito el inteligir según objetivaciones. El carácter limitado de la objetivación intelectual se nota en que de manera intrínseca a objetivación no cabe enriquecer lo que ella permite averiguar acerca de su tema, o en que es constante y lo mismo, por lo que sólo cabe inteligir más mediante nuevas objetivaciones. Ahora bien, si esa limitación se supera de algún modo, el carácter desiderativo del saber es mejor servido porque se acentúa claramente el incremento de la vida intelectual humana en tanto que se encamina a su destino eterno. Pero, aunque limitado, el inteligir objetivamente permite la comunicación" (Ibidem. Obra citada, p. 51).

La abstracción es la primera operación de la inteligencia. La presencia nos presenta el objeto y al conmensurarlo, es decir, al adaptar la facultad al objeto, formamos el abstracto o concepto. Con el

abstracto formamos los universales, lo que nos permite conocer muchos en uno. Esto a su vez nos permite dialogar y tomar decisiones rápidas para vivir. El conocimiento abstractivo es con el que conocemos el universo.

Pero el objeto extramental está en el espacio/tiempo y está en movimiento, mientras que el abstracto está desposeído del movimiento. Es lo que Polo llama la articulación del tiempo. Conocer lo móvil con lo inmóvil implica una limitación en el conocer.

Una vez formado el abstracto ya no progresamos en el conocimiento del objeto extramental, por lo que dejamos muchos aspectos del mismo sin conocer.

Como el conocer no se limita al objetivar, para proseguir en el conocer necesitamos superar la propia limitación del abstracto. Para ello debemos acudir al conocimiento habitual, aquel con el que nacemos y que activamos y perfeccionamos en nuestros primeros años.

"La prevalencia del carácter limitado de la presencia mental explica los errores filosóficos. A su vez el carácter limitado del inteligir objetivante resalta en las vicisitudes lógicas desarrolladas en la historia y en su versión lingüística" (Ibidem. Obra citada, p. 51).

"Propongo como método de avance en la filosofía la detección del límite cognoscitivo con la suficiente nitidez para proceder a su

abandono. Dicho abandono corre a cargo del saber habitual. De esta manera se acentúa la importancia de esa dimensión del saber humano intensificando su interpretación tradicional y superando su desoladora ausencia en la filosofía moderna" (Ibidem. Obra citada, p. 52).

El límite mental se encuentra en la frontera entre los hábitos de conocimiento que pertenecen a la esencia humana y aquellos que pertenecen al acto de ser personal, como se muestra en la figura siguiente:



Método del abandono del límite mental

El núcleo de esta Teoría del Conocimiento es el Método del Abandono del Límite Mental que nos explica el profesor Murillo, discípulo directo de Leonardo Polo y doctor en Filosofía y director del Grupo de Investigación Mente-Cerebro de la Universidad de Navarra:

"¿Qué se entiende, en concreto, por abandonar el límite del pensamiento?

Estas cuatro cosas:

- 1) Despejar, apartar el haber, para abrirse fuera. El tema accesible entonces es la existencia extramental.
- 2) Eliminar el haber de aquello que el haber nos da, para realizar plenamente la devolución. Éste es el tema de la esencia extramental.
- 3) Dejar estar el haber para superarlo y alcanzar 'lo que es además'. Se trata ahora de la existencia humana.
- 4) Eliminar la reduplicación del haber, para llegar a su intrínseco carácter de no-sí-mismo. Es el tema de la esencia humana". (Murillo. I, El abandono del límite mental como método y la unidad de la filosofía en Leonardo Polo, STUDIA POLIANA 2012, p.128).

Este es el método que aplica Polo a todos los temas. Método que no consiste en eliminar la realidad sino en fundar la filosofía en la presencia de la misma y en hacer siempre congruente el método con el tema que se quiera tratar. Uno de los grandes errores de la filosofía es aplicar un método exitoso a temas inadecuados.

En palabras de Polo: "Insistir en lo que tiene de mejorable el conocimiento humano es especialmente importante para afrontar su relación con el revelado, pues de entrada el conocimiento filosófico de Dios, por conceptual, es muy distinto del conocimiento del Dios vivo, distinción sobremanera clara cuando se trata del racionalismo moderno, como advirtió Pascal. Atenuar dicha diferencia es propio del abandono del límite mental en cuanto que con dicho método se llega a advertir la raíz personal del conocimiento humano. De acuerdo con su radicalidad el conocimiento del hombre es, más que habitual, coexistencial". (Polo. L, "EPISTEMOLOGÍA, CREACIÓN Y DIVINIDAD". EUNSA, p.53).

El primer abandono del límite mental conoce la Metafísica que se conoce con el hábito de los primeros principios.

El segundo conoce la esencia del universo o la Física entendida como ciencia del universo, que se conoce con el hábito de ciencia. Es el más complejo.

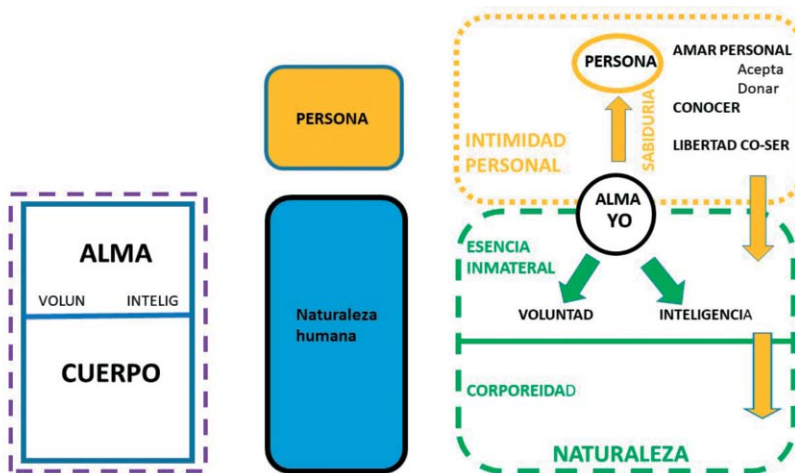
El tercero conoce el ser-con de la persona con sus transcendent-

les personales, Antropología Trascendental, que se conocen con el hábito de sabiduría.

El cuarto conoce la esencia humana, las ciencias del hombre, que se conoce con el hábito de la sindéresis.

Resumen

Ahora vamos a ver cómo se integra el conocer en la persona humana y, para ello, lo primero es conocer las tres concepciones más importantes del hombre como ser trascendente:



1. La primera figura es la concepción totalizante del hombre; es la más clásica. Tiene la desventaja de hacer converger en el alma tanto la esencia como el acto de ser, por lo que unas veces se puede hablar de alma en los animales y otras de un alma superior en el hombre. Esto crea problemas en la filosofía moderna porque el YO es la percepción que cada uno tenemos de nosotros mismos. Y eso es precisamente el alma. Con esta concepción, el alma es la potencia que mueve la inteligencia y la voluntad , además de ser donde residen los actos morales.

2. La segunda figura nos muestra la concepción del hombre que siguen los filósofos personalistas. Realzan a la persona situando en ella el principio de operaciones del humano. No describen en detalle y de forma unánime en qué consiste la persona.

3. Finalmente, la concepción de Polo que distingue claramente el acto de ser (en el humano, ser-con) de la potencia (esencia) de tal forma que le permite desarrollar una teoría del conocimiento realista que alcanza el acto de ser trascendiendo la esencia.

El límite mental es la presencia, que, al conmensurarse con el objeto, consigue el abstracto y no progresa. Para conocer más hay que abandonar el límite mental con los hábitos correspondientes. Así, con el hábito de sabiduría, podemos conocer quiénes somos, distinguiéndolo de la esencia. Con el hábito de la sindéresis cono-

ceremos la esencia humana y cómo interactúan las facultades y potencias en el conocer.

El acto de ser de la persona tiene tres *trascendentales personales*:

1. *La coexistencia o libertad personal*
2. *El conocer personal*
3. *El amar personal*

La intimidad personal mira a su "réplica", al Acto de Ser, que es superior a su ser-con; con Él puede crecer en sabiduría, que es el conocimiento adecuado para conocer lo trascendente. Este acto de ser-con puede por lo tanto vivificar la esencia; así, por ejemplo, la libertad trascendental pertenece al acto de ser-con, mientras que el libre albedrío pertenece a la esencia.

El conocimiento objetivo -la razón pura- mira a la realidad extramental y eso le permite al hombre conocer el universo sin ser parte de él. En la voluntad reside la libertad primaria, desplazarse, comer, etc., y, en el libre albedrío, la valoración moral de sus actos.

El YO, la sindéresis, como es tricausal, puede elegir o bien seguir lo que le dice el conocimiento personal - y entonces crecerá en el ser - o bien romper con lo que le dicta su intimidad personal y no crecer como persona, sino sólo aspirar a tener cosas en el universo. En ese caso perderá su sentido trascendental, su sentido personal, al no aceptar ser hijo -que eso es el pecado- lo que le llevará a

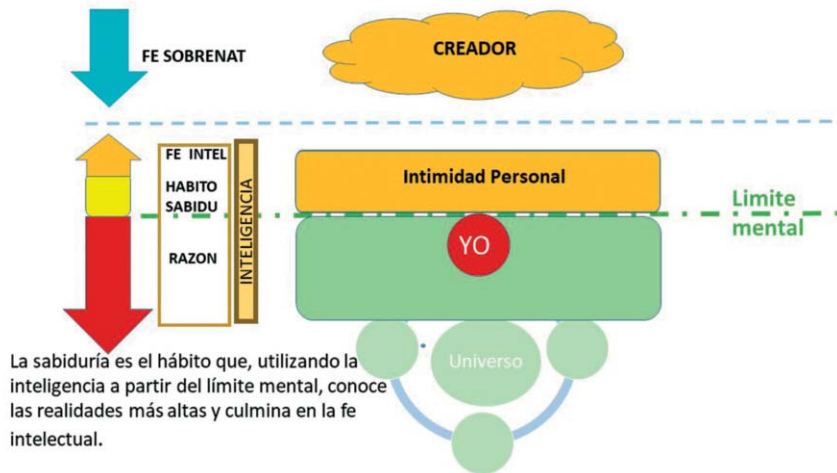
vivir en el universo como un "qué", no como un "quién".

En el siguiente gráfico se puede comprobar la distinción entre la "intimidad personal" (acto de ser-con) y la esencia (pura potencia) que es una distinción inteligible, porque la persona humana es una unidad. El YO es la autopercepción en la que se fijan todas las antropologías, pudiendo aceptar vivir en el universo, pero no en la trascendencia, (que es aceptar que somos criaturas dependientes del Creador). En el caso de aceptar la trascendencia se establece una relación personal entre dos personas, que se pueden reconocer como semejantes y por lo tanto amarse como tales. De otra forma, con el conocimiento objetivo no se puede reconocer a una persona sino sólo a objetos.



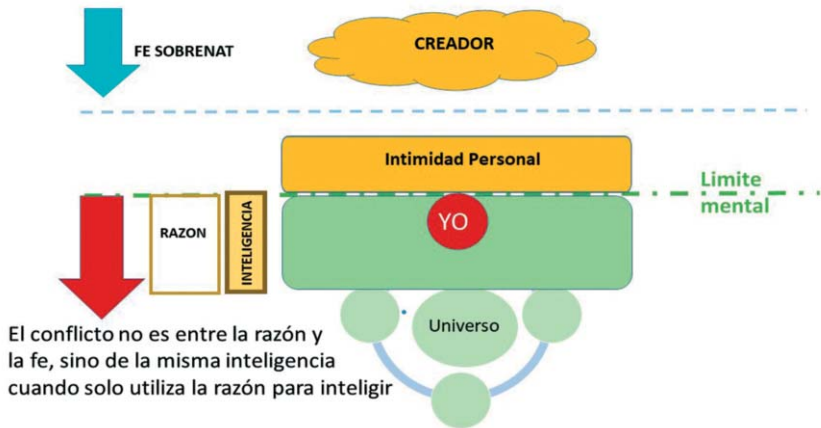
Por lo tanto, queda claro que el conflicto en el conocer se presenta cuando no se abandona el límite mental y nos quedamos en la pura razón.

La siguiente figura resume todo el itinerario de la fe a la razón y cómo, desde la fe intelectual, la persona ya conoce al Creador. La fe sobrenatural aumenta y completa a la fe filosófica.



Como se ve, así no hay conflicto. La inteligencia llega a la fe filosófica a través del hábito de sabiduría y conoce al Creador con la fe filosófica.

En la siguiente figura se muestra cómo el límite mental actúa como verdadero límite, aunque siempre prevalece la fe sobrenatural que, al ser aceptada por el hombre, habilita la sabiduría. Esto explica que haya personas sin estudios que llegan a las mayores cimas de la sabiduría, como por ejemplo Francisca Javiera del Valle, una costurera que describe en el libro "Decenario al Espíritu Santo" sus pensamientos, de una altura mística comparable a los grandes místicos de la historia. Ver también **E3**.



Sin embargo, si la fe sobrenatural no es aceptada, sí puede haber conflicto entre la razón y la fe.

TERCERA PARTE: CASOS PRÁCTICOS

COMPARACIÓN DE TRES CASOS

A continuación, se establece un diálogo entre los protagonistas, que muestran la convergencia entre la teología de Joseph Ratzinger y la filosofía de Leonardo Polo. Para ello hemos escogido tres discursos de Benedicto XVI.

1) El pecado original y la razón

Encuentro con sacerdotes de la diócesis de Roma, 26.II.09.

Aquí llegamos al punto principal: ¿existe realmente el pecado original? Si no existiera, podríamos apelar a la razón lúcida, con argumentos accesibles a cada uno e irrefutables, y a la buena voluntad que existiría en todos. Sólo de este modo podríamos seguir adelante y reformar la humanidad. Pero no es así. La razón, incluida la nuestra, está oscurecida, como constatamos cada día, puesto que el egoísmo, la raíz de la avaricia, consiste en quererme a mí mismo por encima de todo y en considerar que el mundo exis-

te para mí. Este egoísmo lo llevamos todos. Este es el oscurecimiento de la razón: puede ser muy docta, con argumentos científicos estupendos, y a pesar de ello sigue oscurecida por falsas premisas. De este modo, avanza con gran inteligencia, a grandes pasos, pero por un camino equivocado.

También la voluntad, como dicen los santos Padres, está inclinada. El hombre sencillamente no está dispuesto a hacer el bien, sino que se busca sobre todo a sí mismo, o busca el bien de su propio grupo. Por eso, encontrar realmente el camino de la razón, de la razón verdadera, ya no resulta fácil, y en el diálogo se desarrolla con dificultad. Sin la luz de la fe, que entra en las tinieblas del pecado original, la razón no puede salir adelante. Y la fe luego encuentra precisamente la resistencia de nuestra voluntad. Esta no quiere ver el camino, que también sería un camino de renuncia a sí mismo y de corrección de la propia voluntad en favor de los demás y no de sí mismo.

Respuesta de Benedicto XVI:

Lo enfoca desde la teología concluyendo que hay un oscurecimiento en la razón por el pecado original. Sin la luz de la fe, la razón no puede salir adelante. Sin Logos no hay logos.

Respuesta de Polo:

Una consecuencia del pecado original es que, en vez de conocer

principalmente con el hábito de sabiduría, como nuestros primeros padres antes de pecar, la inteligencia al conocer "detiene" el tiempo, lo articula y no abandona fácilmente el límite mental para conocer a Dios como le conocieron Adán y Eva. El hábito de sabiduría nos permite conocer cómo somos ante Dios. El hombre fue creado para hablar y vivir con su Creador, pero debía aceptarlo libremente. No quiso ser criatura sino poseer el sujeto y entonces, conoció el objeto con dificultad.

2) El conocimiento de Dios como persona

Lectio divina, 12.II.10

Hace poco me escribió un profesor de Ratisbona, un profesor de física, que había leído con gran retraso mi discurso en la Universidad de Ratisbona, para decirme que no podía estar de acuerdo con mi lógica o podía estarlo sólo en parte. Dijo: "Ciertamente me convence la idea de que la estructura racional del mundo exige una razón creadora, la cual ha hecho esta racionalidad que no se explica por sí misma". Y proseguía: "Pero si bien existe un demiurgo -se expresa así-, un demiurgo me parece seguro por lo

que usted dice, no veo que exista un Dios amor, bueno, justo y misericordioso. Puedo ver que existe una razón que precede a la racionalidad del cosmos, pero lo demás no". Y de este modo Dios permanece escondido. Es una razón que precede a nuestras razones, nuestra racionalidad, la racionalidad del ser, pero no existe un amor eterno, no existe la gran misericordia que nos da para vivir.

Pero Dios ya no es desconocido: en el rostro de Cristo crucificado vemos a Dios y vemos la verdadera omnipotencia, no el mito de la omnipotencia. Para nosotros, los hombres, la potencia, el poder, siempre se identifica con la capacidad de destruir, de hacer el mal. Pero el verdadero concepto de omnipotencia que se manifiesta en Cristo es precisamente lo contrario en él la verdadera omnipotencia es amar hasta tal punto que Dios puede sufrir: aquí se muestra su verdadera omnipotencia, que puede llegar hasta el punto de un amor que sufre por nosotros. Pienso que debemos meditar de nuevo esta realidad, siempre, agradecer a Dios que se haya manifestado, porque conocemos su rostro, le conocemos cara a cara; ya no es como Moisés que podía ver sólo la espalda del Señor. También esta es una idea bonita, de la cual san Gregorio de Niza dice: "Ver sólo la espalda significa que debemos ir siempre detrás de Cristo". Pero, al mismo tiempo, con Cristo Dios ha mostrado su cara, su rostro. El velo del templo está rasgado, está abierto, el mis-

terio de Dios es visible. El primer mandamiento, que excluye imágenes de Dios, porque sólo disminuirían la realidad, ha cambiado, se ha renovado, tiene otra forma. Ahora podemos, en el hombre Cristo, ver el rostro de Dios, podemos tener iconos de Cristo y ver así quién es Dios.

Respuesta de Benedicto XVI:

Su amigo físico responde como un científico que usa la razón objetiva y que desde la lógica puede llegar a pensar que hay algo que no controla, pero nada más. La propuesta de Benedicto es que Cristo se ha manifestado como una persona y que hay que conocerle como tal para ver el rostro de Dios.

Respuesta de Polo:

Este físico podrá ser un Premio Nobel porque se mueve en el conocimiento abstractivo con soltura, aunque no tiene fe. Pero puede conocer más y mejor. Puede conocerse a sí mismo, para lo que tendrá que reconocerse no como un "qué" sino como un "quién", un habitante del universo que sabe que existe. Conocerse como co-existente y reconocer que él no se ha dado la existencia, sino que es hijo de sus padres, que le han dado la esencia e hijo de Dios que le ha dado la existencia. Reconocerse como hijo es establecer una relación de filiación con su "réplica". Buscar nuestra

"réplica" es la tarea que tenemos que hacer al nacer. Encontrar al semejante que nos acepte es encontrar la felicidad y crecer irrestrictamente en la tierra y en el cielo, donde seguiremos conociendo personalmente al Creador sin límites y por lo tanto, sin límites, amarlo.

3) La pretensión de sí

*Discurso a los participantes en un Congreso sobre el tema
"Confianza En La Razón", 16.X.08*

A diez años de distancia, una mirada atenta a la encíclica *Fides et ratio* permite percibir con admiración su actualidad perdurable: en ella se revela la clarividente profundidad de mi inolvidable predecesor. En efecto, la encíclica se caracteriza por su gran apertura con respecto a la razón, sobre todo en una época en la que se ha teorizado la debilidad de la razón. Juan Pablo II subraya en cambio la importancia de conjugar la fe y la razón en su relación recíproca, aunque respetando la esfera de autonomía propia de cada una.

En la encíclica se lee que hay que tener confianza en la capacidad de la razón humana y no prefijarse metas demasiado modestas: "La fe mueve a la razón a salir de todo aislamiento y a apostar de buen grado por lo que es bello, bueno y verdadero. Así, la fe se hace abo-

gada convencida y convincente de la razón" (n. 56).

Por lo demás, el paso del tiempo manifiesta cuántos objetivos ha sabido alcanzar la razón, movida por la pasión por la verdad. ¿Quién podría negar la contribución que los grandes sistemas filosóficos han dado al desarrollo de la autoconciencia del hombre y al progreso de las diversas culturas? Estas, por otra parte, se hacen fecundas cuando se abren a la verdad, permitiendo a cuantos participan en ellas alcanzar objetivos que hacen cada vez más humana la convivencia social. La búsqueda de la verdad da sus frutos sobre todo cuando está sostenida por el amor a la verdad. San Agustín escribió: "Lo que se posee con la mente se tiene conociéndolo, pero ningún bien se conoce perfectamente si no se ama perfectamente " (De diversis quaestionibus 35, 2).

La investigación se ha orientado sobre todo a la observación de la naturaleza tratando de descubrir sus secretos. El deseo de conocer la naturaleza se ha transformado después en la voluntad de reproducirla. Este cambio no ha sido indoloro: la evolución de los conceptos ha menoscabado la relación entre la fides y la ratio con la consecuencia de llevar a una y a otra a seguir caminos distintos. La conquista científica y tecnológica, con que la fides es cada vez más provocada a confrontarse, ha modificado el antiguo concepto de ratio; de algún modo, ha marginado a la razón que buscaba la

verdad última de las cosas para dar lugar a una razón satisfecha con descubrir la verdad contingente de las leyes de la naturaleza.

Con todo, no podemos ignorar que se ha verificado un deslizamiento desde un pensamiento preferentemente especulativo a uno más experimental.

La investigación científica tiene ciertamente su valor positivo. El descubrimiento y el incremento de las ciencias matemáticas, físicas, químicas y de las aplicadas son fruto de la razón y expresan la inteligencia con que el hombre consigue penetrar en las profundidades de la creación. La fe, por su parte, no teme el progreso de la ciencia y el desarrollo al que conducen sus conquistas, cuando estas tienen como fin al hombre, su bienestar y el progreso de toda la humanidad. Como recordaba el desconocido autor de la Carta a Diogneto: "Lo que mata no es el árbol de la ciencia, sino la desobediencia. No se tiene vida sin ciencia, ni ciencia segura sin vida verdadera" (XII, 2.4).

Sucede, sin embargo, que no siempre los científicos dirigen sus investigaciones a estos fines. La ganancia fácil, o peor aún, la arrogancia de sustituir al Creador, desempeñan, a veces, un papel determinante. Esta es una forma de hybris de la razón, que puede asumir características peligrosas para la propia humanidad. La ciencia, por otra parte, no es capaz de elaborar principios éticos; puede

sólo acogerlos en sí y reconocerlos como necesarios para erradicar sus eventuales patologías. En este contexto, la filosofía y la teología son ayudas indispensables con las que es preciso confrontarse para evitar que la ciencia avance sola por un sendero tortuoso, lleno de imprevistos y no privado de riesgos. Esto no significa en absoluto limitar la investigación científica o impedir a la técnica producir instrumentos de desarrollo; consiste, más bien, en mantener vigilante el sentido de responsabilidad que la razón y la fe poseen frente a la ciencia, para que permanezca en su estela de servicio al hombre.

La lección de san Agustín está siempre llena de significado, también en el contexto actual: "¿A qué llega -se pregunta el santo obispo de Hipona- quien sabe usar bien la razón, sino a la verdad? No es la verdad la que se alcanza a sí misma con el razonamiento, sino que a ella la buscan quienes usan la razón. (...) Confiesa que no eres tú la verdad, porque ella no se busca a sí misma; en cambio, tú no has llegado a ella pasando de un lugar a otro, sino buscándola con la disposición de la mente" (De vera religione, 39, 72). Equivale a decir: venga de donde venga la búsqueda de la verdad, permanece como dato que se ofrece y que puede ser reconocido ya presente en la naturaleza. De hecho, la inteligibilidad de la creación no es fruto del esfuerzo del científico, sino condición que se le ofrece

para permitirle descubrir la verdad presente en ella. "El razonamiento no crea estas verdades -continúa san Agustín en su reflexión- sino que las descubre. Por tanto, estas subsisten en sí antes incluso de ser descubiertas, y una vez descubiertas nos renuevan" (ib., 39, 73). En síntesis, la razón debe cumplir plenamente su recorrido, con su plena autonomía y su rica tradición de pensamiento.

La razón, por otro lado, siente y descubre que, más allá de lo que ya ha alcanzado y conquistado, existe una verdad que nunca podrá descubrir partiendo de sí misma, sino sólo recibir como don gratuito. La verdad de la Revelación no se sobrepone a la alcanzada por la razón; más bien purifica la razón y la exalta, permitiéndole así dilatar sus propios espacios para insertarse en un campo de investigación insondable como el misterio mismo. La verdad revelada, en la "plenitud de los tiempos" (Ga 4, 4), tomó el rostro de una persona, Jesús de Nazaret, que trae la respuesta última y definitiva a la pregunta de sentido de todo hombre. La verdad de Cristo, en cuanto toca a cada persona que busca la alegría, la felicidad y el sentido, supera ampliamente cualquier otra verdad que la razón pueda encontrar. Por tanto, en torno al misterio es donde la fides y la ratio encuentran la posibilidad real de un trayecto común.

Respuesta de Benedicto XVI:

Describe que la inteligencia humana es capaz de conocer lo más alto, pero que ha de conmensurarse con la verdad y hace una advertencia seria a la investigación porque puede pretender no sólo conocer la naturaleza sino reproducirla. La separación entre la fides y la ratio separa a ésta de la verdad y por lo tanto de la verdad Revelada. Esta situación se puede revertir entrando en el misterio, donde la razón se vuelve humilde y la fe puede encontrarse con ella. Entrar en el misterio supone encontrarse con una persona: Cristo.

Respuesta de Polo:

La ciencia puede tener "la pretensión de sí" que es objetivar el sujeto y así poseerlo. Poseer el acto de ser del universo y no conformarse con conocer su esencia. Ser como Dios. Si no hay trascendencia, la esencia humana toma el papel del acto de ser-con y entonces el sentido personal desaparece. El "yo" decide sin límites. Su querer es su poder, lo que se puede hacer lo hace. La ética ya no es libertad, porque entonces el hombre es para la ética en vez de ser la ética para el hombre. Polo coincide con Benedicto XVI en que debe encontrarse a sí mismo como persona para encontrar a la persona de Cristo como su "réplica". Pero para eso debe abandonar el límite mental y conocer la esencia del universo tal cual es y conocerse a sí mismo como un "quién" y no como un "qué".

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y EL LÍMITE MENTAL

Finalmente trataremos la Inteligencia Artificial (IA por sus siglas en castellano) como un tema para ser estudiado desde la óptica del límite mental.

Para ello vamos a definir lo que es la IA no desde el punto de vista tecnológico, sino desde el punto de vista del conocimiento humano.

La escritura inauguró la historia tal como la conocemos hoy en día, pasando de un primitivo lenguaje de signos a un lenguaje avanzado de comunicación que permite compartir los conocimientos y progresar a partir de ellos. Así es como hemos pasado de la prehistoria a la historia. Pues bien, algunos piensan que este nuevo invitado está llamado a abrir una nueva era para la humanidad, independientemente de los valores positivos o negativos que pueda traer por sí misma.

Si esto fuera cierto, con la IA comenzaría una nueva forma de comunicarnos globalmente: el lenguaje informático, que sería común para toda la humanidad. La pretensión de una nueva humanidad, basada en un nuevo lenguaje en común diseñado por el hombre, ya se relata en el Génesis cuando los hombres tuvieron la idea de "construir una torre para llegar al cielo" y Yahvé les confundió en el lenguaje.

Los orígenes de la hipótesis de la IA general aparecen en la segunda mitad del siglo XX. En el libro titulado "Inteligencia artificial" de Ramón López de Mántaras y Pedro Meseguer se cuenta acerca de sus orígenes:

"En una ponencia, con motivo de la recepción del prestigioso Premio Turing en 1975, Allen Newell y Herbert Simón formularon la hipótesis del sistema de símbolos físicos (SSF), según la cual "todo sistema de símbolos físicos posee los medios necesarios y suficientes para llevar a cabo acciones inteligentes". Por otra parte, dado que los seres humanos somos capaces de mostrar conductas inteligentes en el sentido general, entonces, de acuerdo con la hipótesis, nosotros también somos sistemas de símbolos físicos."

"Estos símbolos son físicos en tanto que tienen un sustrato físico-electrónico (en el caso de los ordenadores) o físico-biológico (en el caso de los seres humanos)."

"La IA es precisamente el campo científico dedicado a intentar comprobar esta hipótesis en el contexto de los ordenadores digitales, es decir, si un ordenador convenientemente programado es capaz o no de tener conducta inteligente de tipo general."

"Aunque estrictamente la hipótesis SSF se formuló en 1975, ya estaba implícita en las ideas de los pioneros de la IA, e incluso en las ideas de Alan Turing en sus escritos sobre máquinas inteligentes."

Es decir, la idea de una IA general partió de una teoría del conocimiento humano reduccionista según la cual éste se reducía a la "razón formal". En las siguientes décadas este concepto no tuvo éxito práctico por la ausencia de datos informatizados con los que alimentarlo.

Sin embargo, a primeros del siglo XXI, ya existían grandes centros de datos y comenzaban las redes sociales a tomar su protagonismo y cumplir su objetivo de cambiar las reglas de convivencia social, en el sentido de "compartir" información personal en plataformas gratuitas. A cambio, las grandes compañías obtuvieron una ingente cantidad de información personal, creando perfiles y adaptando la publicidad a los gustos de los clientes.

A comienzos del siglo XXI también se introdujo un nuevo valor para competir, en la valoración de las empresas, con los tradicionales activos y pasivos: el número de clics.

Otro vector que puso en valor los datos en cuanto meros datos fue el uso universal de la telefonía móvil con una nueva clientela: todos los humanos.

Finalmente, las enormes inversiones en ingenieros y científicos para desarrollar los algoritmos que simulan el conocer y el comportamiento humano han hecho posible la aparición de la IA.

El hecho es que la IA ha venido no sólo para quedarse sino para

influir de una forma muy profunda en el comportamiento de la humanidad, dado que el lenguaje es lo que nos ha permitido progresar como especie.

Con estas premisas podríamos suponer que, con la IA, que nos permite usar este lenguaje universal, se podrá construir una nueva humanidad. Se plantea entonces la cuestión de si la máquina será superior al individuo y si consecuentemente la pérdida de libertad del hombre será una realidad, lo que sería el fin de esta civilización tal como la conocemos. La cuestión es si esta nueva humanidad será superior a la actual o incluso si esta nueva humanidad es posible.

Esta situación parte de una paradoja: El hombre con su razón, inteligencia objetiva, construye una máquina que no sólo es capaz de procesar cada día más información, sino que tiene la capacidad de organizar nuestras vidas y decidir lo que hay que hacer. Desde luego que en las primeras etapas y, posteriormente poco a poco, la IA podría irse constituyendo, como ha pasado en las redes sociales, en el "gurú" de toda la humanidad e ir generando una gran confianza en sus pronósticos o soluciones, si con esto consigue añadir una gran comodidad a nuestro vivir.

Que vamos hacia ese modelo no cabe la menor duda. Pero que la máquina sea superior al individuo, es otra cuestión.

Por mucho que progrese en la imitación del conocimiento objetivo, en realidad lo que está haciendo es regresar al mundo de las ideas de Platón. Un gran almacén de ideas, que estará actualizándose continuamente, del cual nos alimentaremos todos. Esto implicaría que todos compartiríamos las mismas ideas, que siempre serían limitadas, lo que va contra el principio de que la inteligencia es irrestricta. Es eliminar la trascendencia del ser humano.

Nuestro conocer objetivo también se alimenta con la experiencia y la imaginación, que son dos complementos a nuestro conocer intelectual. La IA resuelve esta cuestión al suponer que toda la experiencia está compartida, o democratizada como dicen algunos. En cuanto a la imaginación, se puede suponer que la IA tendrá sistemas aleatorios que pueden confundirse con la imaginación.

Como ya hemos visto anteriormente, el conocimiento objetivo - la abstracción-, al conmensurar con el objeto, pierde el movimiento. Lo pierde porque la presencia necesita articular el tiempo; no conoce en movimiento. ¿Será la máquina capaz de conocer sin tener que articular el movimiento? Si le diéramos credibilidad a esta hipótesis, implicaría que el conocimiento objetivo de la máquina sería superior al del hombre. Y volveríamos a la paradoja de una inteligencia humana que construye una inteligencia muy superior a sí misma.

En el caso de que el desarrollo de la IA no fuera capaz de fabricar una inteligencia que conozca sin articular el movimiento, debería entonces utilizar otras herramientas. Una posibilidad sería introducir en la IA el conocimiento habitual que es superior al abstracto. Pero eso ¿es posible?

Veamos con un ejemplo cómo trata la IA los hábitos prácticos, los más sencillos. Para conducir un vehículo, los humanos conocemos primero cada uno de los símbolos de las señales conceptualmente y después estudiamos las reglas de la conducción. Esto nos permite conducir de forma habitual porque al conducir ya no desciframos cada señal como nueva, sino que hemos adquirido el hábito práctico de la conducción. Este hábito práctico adquirido, la IA lo suplente a base de procesar continuamente todos los datos recibidos de los sensores y seguir unas reglas programadas como algoritmos. El coche sin conductor no tiene hábitos, sino que los suplente con su rapidez de proceso. La IA es capaz de "aprender" imitando la lógica de la razón y así aparenta tener hábitos, pero en todo caso no puede traspasar el límite mental.

Tendremos que admitir que el conocimiento de la IA se ceñirá a imitar el conocimiento objetivo y ahí sí que podrá competir con el humano; es más rápido y además está exento de los sentimientos de amor o de pánico, que añadimos los humanos en el momento de decidir.

Desligarnos de los sentimientos para operar nos convertiría en iguales en el pensar, lo cual nos llevaría a perder el comportamiento como individuos y a pasar a un comportamiento como especie. Esto afectaría directamente a la transmisión de la vida. Los animales viven para la supervivencia de la especie y están determinados para ello. Los humanos, no. En el caso de los humanos, el proceso de transmisión de la vida es una decisión personal, no animal. Aunque el humano puede decidir la ruptura de la relación con el Creador y ésta produce una enorme inadecuación del ser con su esencia, el sujeto sigue siendo humano.

La IA nunca traspasará el límite mental, por lo que no puede utilizar hábitos para conocer. El conocimiento habitual es el conocimiento genuino de la persona. El hábito mejora a la persona, o la empeora cuando se pervierte y se convierte en vicio. Esto es así porque el acto conoce objetos, pero el hábito conoce actos.

Resulta que el conocimiento habitual es el propio de la persona humana. Es con el que conocía el hombre antes del pecado original y es el adecuado para conocer lo superior. Con él podemos conocer que, en lo más radical, somos un acto de ser co-existente, que conoce irrestrictamente y puede amar sin límites. Y esa realidad está fuera de toda posibilidad de ser manipulada humanamente, aunque por ser libres podemos renunciar a ella y vivir solo del conocimiento objetivo.

Por supuesto que la respuesta a la visión transhumanista de la IA no puede ser una negación o un miedo, más bien al contrario, ha de ser una respuesta sapiencial, porque si planteamos una respuesta "lógica" o hacemos un discurso lógico, entonces ella podría ser superior.

Contemplada de forma positiva, esta nueva era con la IA ha de suponer una revolución sapiencial, una nueva era donde la libertad llegue a ser la máxima conquista de la humanidad .Ver **E4**.

La libertad, entendida desde la persona y no desde la esencia, supera el libre albedrío y permite a la inteligencia conocer la verdad sin límites y por consiguiente cambiar el amor posesivo por el amor donal, que es el propio de la persona.

Esto supone un cambio radical y profundo, lo que es un reto para todos. Para los padres y educadores, que deben educar no sólo transmitiendo conocimientos, que habrán perdido su valor absoluto, sino hábitos, insistiendo más en lo que el "otro es" que en lo que tiene que tener. Recalcando la importancia única y distinta de cada acto de ser co-existente, cada persona, frente a la homogeneidad del tener del universo.

También supone un reto para los científicos, especialmente para los que tienen fe, para que sus enseñanzas superiores e investiga-

ciones no se queden en el objeto, sino que, abandonado el límite mental, conozcan el universo no solo en sus causas sino en su acto de ser. Supone repensar en la verdad, porque si el conocer carece de fundamento no puede llegar a la verdad, ni incluso a su propia verdad. Entonces el conocimiento es manipulable.

Finalmente podemos observar con más detalle, en el esquema de los niveles del conocimiento humano, las partes que se intentan imitar durante el desarrollo por fases de la IA. Ya se ha comenzado por la zona inferior simulándola mediante sensores y grandes bases de datos y además se tiene la pretensión de llegar a las zonas intermedias. Sin embargo, nosotros tenemos la certeza de que nunca se llegará a traspasar el Límite Mental, como se muestra en la figura.

	Conoc Person						<i>Intelecto agente</i>					
LÍMITE	Habit Innatos						<i>Sabiduría, Primeros Principi., Sindéresis</i>					
	TEÓRICA			PRÁCTICA			FORMAL			MENTAL		
	Hábito		Acto	Hábito		Acto	Hábito		Acto			
Conocimiento racional o Razón						<i>Axiomas lógicos</i>	<i>Razonar</i>	<i>Prudencia</i>	<i>Imperio</i>	<i>Hábitos generalizantes</i>	<i>Actos generalizantes</i>	
						<i>Ciencia</i>	<i>Juzgar</i>	<i>Sensatez o Sinesis</i>	<i>Juicio práctico</i>			
						<i>Conceptua</i>	<i>Concebir</i>	<i>Saber deliberar</i>	<i>Deliberar</i>			
						Hábito abstractivo						
						Acto de abstraer						
Conocimiento sensible o Sentidos						INTERNOS		Superiores		<i>Cogitativa</i>		
								Inferior		<i>Memoria</i>		
						EXTERNOS		Superiores		<i>Imaginación</i>		
								Inferiores		<i>Sensorio común</i>		
								<i>Vista</i>				
								<i>Oído</i>				
								<i>Olfato</i>				
								<i>Gusto</i>				
								<i>Tacto</i>				

CONCLUSIONES

El debate entre fe y razón no se debe plantear como tal porque no existe. Existe una limitación en el conocer, subsanable con el propio inteligir al abandonar el límite mental.

El argumento no debe ser si la fe juega un papel a favor o en contra de lo científico, sino si el conocer objetivo agota el conocimiento de la realidad extramental. Así se evita descalificar o creerse superior al otro en el conocer objetivo. Se debe tratar cada tema con su propio método. Así el diálogo prevalecerá sobre la imposición o el desprecio.

El tema de la teología ha de tratarse desde la fe revelada. El tema del conocer científico, desde la inteligencia, sin restricciones mentales, sentando los fundamentos de cada disciplina para continuar avanzando en verdad.

La concepción del hombre debe ser contemplada desde la antropología, pero la mayoría de las visiones antropológicas actuales, por no decir casi todas, consideran al hombre como un ser no trascendente. Sin embargo, la antropología de Leonardo Polo es Trascendental y da una respuesta congruente para poder situar a la ciencia en su sitio, por lo que es una buena herramienta para estos

tiempos, teniendo además en cuenta que coincide en el concepto relacional de persona con Benedicto XVI.

Ávila, 19/21 de septiembre de 2024

III Congreso de La Sociedad de Científicos Católicos de España

El grupo de Epistemología de la SCCE

Domingo Aguilera (Coord.)

Inmaculada Lizasoain

Santiago López-Linares

BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI

LUZ PARA EL MUNDO. Las mejores palabras de Benedicto XVI, Ediciones Palabra.

Polo, L.

EPISTEMOLOGÍA, CREACIÓN Y DIVINIDAD, Obras Completas de Leonardo Polo, serie A, vol. XXVII. Publicaciones de la Universidad de Navarra.

Polo, L.

ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL, serie A, vol. XV. Publicaciones de la Universidad de Navarra.

Sellés, J. F. y Gallardo, F.

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO,
Manuales del ISCR, EUNSA, 2019

APÉNDICE 1

Artículos de BXVI seleccionados por orden cronológico.

1. Encuentro con jóvenes de Roma y del Lacio, 06.IV.06.
http://www.vatican.va/content/benedict-vi/es/speeches/2006/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20060406_xxi-wyd.html
2. Entrevista a algunos periodistas alemanes, 5.08.06.
http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20060805_intervista.html
3. Discurso en la Universidad de Ratisbona, 12.IX.06.
http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html
4. Discurso a la Curia Romana, 22.XII.06.
http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20061222_curia-romana.html
5. Encuentro con los sacerdotes de la diócesis de Belluno-Feltre y Treviso, 24.VII.07.
http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/july/documents/hf_ben-xvi_spe_20070724_clero-cadore.html

6. Encuentro con las autoridades austriacas y el Cuerpo diplomático, 07.IX.07.

http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20070907_hofburg-wien.html

7. Discurso del Papa Benedicto XVI a los participantes en un congreso sobre el tema "Confianza en la razón" con motivo del X aniversario de la encíclica "Fides et Ratio", 16.X.08.

http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20081016_x-fides-et-ratio.html

8. Respuestas del Santo Padre Benedicto XVI a las preguntas de los párrocos romanos, 26.II.09.

http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20090226_clergy-rome.html

9. Discurso a los participantes en un encuentro organizado por el Observatorio Astronómico Vaticano, 30.X.09.

<https://www.ewtn.com/es/catolicismo/biblioteca/a-los-participantes-en-un-encuentro-organizado-por-el-observatorio-astronomico-vaticano-30-octubre-2009-benedicto-xvi-19984>

10. Lectio divina, 12.II.10.

http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2010/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20100218_parruci-roma.html